

**Tomás Bernal Alanís\***

*“En la literatura revolucionaria de México, desde fines del siglo pasado hasta 1917, no se usa la terminología socialista europea; y es que nuestro movimiento social nació del propio suelo, del corazón sangrante del pueblo, y se hizo drama doloroso y a la vez creador”.*

Jesús Silva Herzog

**S**in lugar a dudas la revolución mexicana de 1910 trastrocó el antiguo régimen para dar paso a otra etapa en la vida de México. Esta etapa se caracterizó por la búsqueda de un alma mexicana, pura y alejada de los estereotipos europeos.

Los viejos moldes positivista y evolucionista que influyeron en gran parte durante el siglo XIX, como tendencias científicas por explicar la realidad social, empezaban a resquebrajarse. Sus postulados básicos eran puestos en crisis, por las nuevas condiciones sociales que estaban generando otras ideas, otros pensadores.

La visión racial —apoyada en gran parte por la biología y las ciencias naturales— para explicar parte de la evolución del pueblo mexicano descansaba en las concepciones de Taine sobre el medio ambiente y su influjo en la población. Así como los trabajos de Charles Darwin, Lamarck, Cuvier, sobre el proceso de evolución y selección de las especies, el organicismo social de cuño spenceriano y la ley de

\* Profesor-Investigador del Departamento de Humanidades, UAM-Azcapotzalco.

los tres estadios de Augusto Comte: teológico, metafísico y positivo, como eslabones ineludibles en el desarrollo de la evolución humana.

Con las ideas de evolución y conservación se edificó un monumento de tipo conservador que justificó las diferencias de clases y las desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales que propiciaron el crecimiento económico y la supuesta “Pax porfiriana”. La creación de ciudadanos, como lo ha demostrado Fernando Escalante Gonzalbo en su libro “*Ciudadanos Imaginarios*”,<sup>1</sup> fue uno de los ejes rectores para organizar la vida en México en el siglo XIX.

El liberalismo justificó un modelo de crecimiento basado en la supuesta igualdad de oportunidades para todos los mexicanos. Herederos del sueño europeo, centrado en la tradición del iluminismo y la concepción de la racionalidad, como único principio que regula las actividades y acciones del hombre.

Las leyes de Reforma, la centralización del poder político durante la administración de Porfirio Díaz y el inevitable crecimiento de la economía mexicana, tanto al interior como al exterior, marcaron los ritmos del tiempo mexicano preocupado por un materialismo desbordante y una desigualdad palpable entre los sectores de la población, que con la lucha armada de 1910 va ser trastocada en otros valores y principios del Estado mexicano. De éste cambio trata el presente ensayo.

||

Las ideas que se fueron conformando a finales del siglo XIX y principios del XX, marcaron los derroteros de nuevas ideas en el imaginario social mexicano. La permanencia era sustituida por el cambio, las explicaciones simplistas eran puestas en duda, en aras de la búsqueda de una identidad nacional que intentará dar respuesta a los problemas nacionales.

<sup>1</sup> Escalante Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos Imaginarios*. México, El Colegio de México, 1992.

La paulatina separación entre los organismos naturales vs organismos sociales fue ahondando la brecha de las viejas ideas frente a las nuevas. Los esquemas evolutivos de Herbert Spencer, Augusto Comte, entre otros, fueron desplazados por otras concepciones sobre la vida y la sociedad. Así aparecen las ideas de Friedrich Nietzsche, Karl Marx, el vitalismo de Henri Bergson y la escuela del pragmatismo americano de John Dewey y William James.

Y como lo atestigua un intelectual de la época, Alberto Escobar: “Al lado de estas semejanzas entre las sociedades y los organismos, existen diferencias que es preciso tener en cuenta para no caer en el error de aplicar en todo caso las leyes que rigen la vida orgánica a la vida de las sociedades”.<sup>2</sup>

Se inicia un proceso continuo de observaciones y críticas a la realidad porfiriana: el problema indígena, la excesiva concentración de la tierra, la acumulación y permanencia de un poder político corrupto, la inexistencia de un alfabetizador eficiente y nacional, la falta de un verdadero juego de partidos políticos, la presencia omnipresente del poder caudillesco —en la figura de Díaz—, la pobreza del pueblo, la élite de los “científicos” y sus métodos de enriquecimiento personal y grupal, entre otros, dieron los primeros avisos de una sociedad totalmente asimétrica en su composición económica, política y social.

Los grandes cambios en los destinos históricos se establecen en un proceso dual conformado por: las ideas y las balas. Todos los grandes revolucionarios han visto que estos dos factores de cambio se complementan, y la revolución en México en el siglo XX no fue la excepción.

Bajo la dictadura porfirista se desarrolló una serie de novelas de denuncia<sup>3</sup> que conformaron un primer cuadro que cuestionaba

<sup>2</sup> Escobar, Alberto. *Elementos de Sociología General*. México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1904, p. 45.

<sup>3</sup> Para tener una visión amplia de las novelas que se opusieron al régimen porfirista, véase John S. Brushwood “La novela mexicana frente al porfiris-

a través de la ficción —una realidad opresora e injusta. Por tanto, la novela de la revolución mexicana, se podría decir, tiene sus antecedentes de temas y motivos en la época de Porfirio Díaz que se ubica de 1876-1910.

Los literatos de éste periodo, entre los que se encuentran: Pedro Castera, Arcadio Zentella, Emilio Rabasa, José Tomás de Cuéllar, Rafael Delgado, Heriberto Frías, José López Portillo y Rojas, Rafael De Zayas Enríquez, Salvador Quevedo y Zubieta, entre otros, hicieron las primeras denuncias a un pasado que cada vez se veía más injusto y cruel.

Entre los nombres anteriormente mencionados se encuentran los que podrían ser considerados los precursores de la novela de la revolución mexicana. Novelas como: *Tómo chic* (1893) de Heriberto Frías, que nos muestra la rebelión de una región norteña frente al ejército federal porfiriano; *La bola* y *La gran ciencia* (1887), *El cuarto poder* y *Moneda falsa* (1888) de Emilio Rabasa, tetralogía que disecciona los mecanismos del poder porfirista y su visión de un poder corrupto y anónimo; *La Parcela* (1898) de José López Portillo y Rojas, donde incursiona en el milenario problema de la lucha por la tierra, tema tan candente y explotado por la visión agrarista de la gesta armada de 1910.

La novela de la revolución retomará estos temas para desarrollar una crítica mordaz e hiriente a las antiguas ideas de evolución y “pax porfiriana”. Periodo agónico del Porfiriato que ya no pudo acallar las voces de la disidencia y que lo define muy bien el estudioso John S. Brushwood: “Estos años en que la ideada realidad de los científicos desapareció y México entró a la Revolución, fueron años agónicos de búsqueda de soluciones que se encontraban al otro lado del muro levantado por, el orden establecido”.<sup>4</sup>

---

mo” en *Historia Mexicana*, vol. VII, núm.27. México, El Colegio de México, 1958.

<sup>4</sup> Brushwood, John S. *México en su novela. Una nación en busca de su identidad*. México, FCE, 1987, p. 285.

La novela de la revolución surge de un hecho histórico: la lucha civil iniciada en 1910, pero se pueden rastrear sus antecedentes en autores decimonónicos, que no sólo denuncian las injusticias de todo tipo del régimen porfiriano, sino que abren o explotan otras vetas temáticas y discursivas como: la explotación a los indígenas, el reconocer otros actores y fuerzas políticas como: los campesinos y los obreros, en proceso de formación, la iglesia como institución, etcétera.

El final del siglo XIX y principios del XX, muestran los grandes problemas nacionales y la idea clara de convertir esos obstáculos en opciones de desarrollo. Pero de un desarrollo que incluya a todos los sectores sociales, entre ellos al indígena, de lo cual ya daba cuenta el abogado Rafael De Zayas Enríquez en su estudio *La redención de una raza. Estudio sociológico* de 1887 de la siguiente manera: “Es preciso tener presente que nada, nada se ha hecho para impulsar a los indígenas, para arrastrarlos hasta la corriente de la civilización. Se le ha explotado y nada más”.<sup>5</sup>

Así como De Zayas Enríquez, otros pensadores pudieron ver en el problema de la tierra, uno de los principales dilemas para generar un México moderno más justo y equilibrado. Los campesinos e indígenas habían sido silenciados en sus voces pero la nueva narrativa revolucionaria, rescataría su pobreza y olvido, creando con la escritura la memoria no sólo de ellos sino de un pueblo en busca de su expresión.



No sólo la narrativa dio voz y cuerpo a una nueva forma de narrar la historia por medio de la ficción, también otros autores —por medio del ensayo— encontraron esos “olvidos” en la historia mexicana. Baste nombrar a algunos para repasar un discurso que se estaba construyen-

<sup>5</sup> De Zayas Enríquez, Rafael. *La redención de una raza. Estudio sociológico*. Veracruz, s. ed., 1887, p. 12.

do a partir del estudio y análisis de la realidad mexicana anterior a la revolución mexicana.

Mencionaremos algunos, para remarcar la importancia y el complemento de estos estudios hacia la novela de la revolución. En 1904, José López Portillo y Rojas publica *La raza indígena*, Andrés Molina Enríquez *Los grandes problemas nacionales* y Esteban Maqueo Castellanos *Algunos problemas nacionales*, ambos de 1909, así como el reportaje de John K. Turner *México Bárbaro*, por esas mismas fechas.

Con ello los autores de la novela revolucionaria tuvieron en los ensayistas de la época, material para la reflexión, discusión y escritura de las obras, que hoy se almacenan en el paquete conocido como la revolución mexicana. La retroalimentación fue constante y la discusión de las ideas se vio inmersa en el ataque y uso de las balas para dirimir las diferencias.

La novela de la revolución mexicana como todo río, tiene ciertos cauces reconocidos por el ámbito intelectual y académico, que arranca oficialmente con la publicación de *Los de Abajo* de Mariano Azuela en 1915 —que desde mi criterio— tiene sus mayores alientos agónicos con *Pedro Páramo* de Juan Rulfo de 1955. En el cual, uno puede encontrar al final de su novela el derrumbe de Pedro Páramo, imagen por demás metafórica, que puede ser utilizada para “poner” un final a esta veta fundamental de la narrativa del siglo XX: la novela revolucionaria.

¿Por qué? Por el acelerado proceso de modernización y civilidad emprendido a mediados de la década del cuarenta, porque sencillamente las fuerzas que dieron lugar a dicha lucha —indígenas y campesinos— ahora se han transformado y actúan en gran parte en el espacio urbano que va desplazando inexorablemente al campo y sus justificaciones histórico-espaciales.

Los novelistas de la revolución —Mariano Azuela, Cipriano Campos, Martín Luis Guzmán, Nellie Campobello, Mauricio Magdaleno, Rafael F. Muñoz, Gregorio López y Fuentes, José Rubén Romero,

Francisco L. Urquiza, José Mancisidor, entre los más importantes—comparten experiencias, ideales, problemas, preocupaciones, comunes a la generación que buscaba el cambio y la libertad de expresión a través de las obras que dieron vida a un movimiento fundamental en las letras mexicanas del siglo XX.

Todos ellos comparten la necesidad de un cambio, como se establece en el prólogo a la *Novela de la Revolución Mexicana*:

Toda una generación de escritores mexicanos, los unos militantes activos de la Revolución, los otros espectadores asombrados del profundo drama, se han adentrado con apasionamiento sincero en la creación de una literatura de hondo carácter social, esforzándose por interpretar los acontecimientos trascendentales, que han venido creando un perfil acusado del nuevo hombre de México, que forja el destino histórico de Patria.<sup>6</sup>

Los grandes temas del acontecer se encuentran en la novela de la revolución mexicana: el problema de la tierra, los desheredados, el desprecio al mundo rural e indígena, los actos de heroísmo individual y colectivo, la radiografía del poder y la corrupción en México, la figura del caudillo, la revolución en las regiones, la descripción de ese remolino que nos alevantó, el rescate de esas voces raramente antes escuchadas, la recuperación de tipos y lenguaje popular, presentar el azar y lo imprevisible del proceso revolucionario, mostrar la riqueza y complejidad del movimiento y sus efectos, el proceso de pacificación e institucionalización, el drama de la reconstrucción nacional, la construcción de una historia oficial y concluyente, el desnudo del alma mexicana con sus traumas y posibilidades, y un largo etcétera.

Por primera vez, México reflejó en su escritura un porvenir y un pasado enlazados por la sangre y las luchas, el deseo de construir sobre lo que se destruyó, en fin, crear una conciencia del mexicano en tiempos de paz y trabajo.

<sup>6</sup> *Novela de la Revolución Mexicana*. México, SEP, 1945, p. V.

Los títulos —algunos— por demás emblemáticos reflejan el acontecer de algo que se está formando pero que todavía no acaba de madurar: *Los de abajo* (1915) de Mariano Azuela, *La sombra del caudillo* (1929) de Martín Luis Guzmán, *Cartucho* (1931) de Nellie Campobello, *¿Vámonos con Pancho Villa* (1931) de Rafael F. Muñoz, *Tierra* (1932) de Gregorio López y Fuentes, *El resplandor* (1937) de Mauricio Magdaleno, son sólo una muestra de un movimiento literario que tuvo en la gesta armada su más valiosa documentación para que la escritura se convirtiera en memoria.

Con la revolución, México reencuentra su alma, un humanismo renace como explosión de la pluma sobre los fusiles, y como dice Agustín Yañez: “No, el arte ni la ciencia pueden ser deshumanización. Y aquí por el contrario, surge el sentido humanista de la Revolución Mexicana: humanismo, real hondo, activo”.<sup>7</sup>

La novela de la revolución mexicana no sólo es un testimonio de época, ni una creación fugaz, sino es el mismo espíritu del mexicano del siglo XX en su odisea por construir una identidad, una nación, un futuro.

Algunas de las mejores creaciones literarias mexicanas del siglo XX se encuentran en el rubro de la novela revolucionaria. Su magnitud es incalculable. Su tiempo ha terminado, pero no así su influencia, que en autores más contemporáneos como Carlos Fuentes encuentra eco como lo refleja en su obra: *La muerte de Artemio Cruz* (1962), novela de juicio y memoria de un personaje revolucionario.

Memoria y juicio sumario de la vida de un país que ha salido de la batalla de las balas para seguir en la batalla de las ideas. Literatura por antonomasia popular, desgarradora, triste y juguetona como el espíritu del mexicano que ve en la muerte (guerra) parte de su existir.

Podemos para sintetizar, concluir con algunas ideas del poeta Ali Chumacero, que con un juicio lúcido interpreta y da sentido a la novela de la revolución mexicana:

<sup>7</sup> Yañez, Agustín. *Conciencia de la Revolución*. México, SEP, 1968.



Así podemos situar su principio dentro de los márgenes de un movimiento político, la Revolución Mexicana, que viene a ser en materia de arte como un renacimiento, una creación de nuevos valores y un abrir el mundo desde diferentes puntos de vista, empleando nuevas perspectivas que por razones más que nada políticas permanecían veladas a la vida cultural de México [...] Con estas razones no podemos dejar de afirmar que la novela contemporánea mexicana es por definición “revolucionaria”, es decir, un producto directo de nuestras luchas de emancipación.<sup>8</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Amabilis, Manuel. *Mística de la Revolución Mexicana*. México, s. ed., 1937.
- Brushwood, John S. “La novela mexicana frente al porfirismo” en *Historia Mexicana*, vol. VII, núm. 27. México, El Colegio de México, 1958, pp. 368-405.
- Brushwood, John S. *México en su novela. Una nación en busca de su identidad*. México, FCE, 1987.
- Cardoza y Aragón, Luis. “Arte y Revolución” en *Universidad Gabino Barreda*. Núm. 2. México, 1935, pp. 28-40.
- Castro Leal, Antonio (Prol.) *La novela de la Revolución Mexicana*. México, Aguilar, 1991.
- Chávez Orozco, Luis. *La escuela, crisol de la Revolución*. México, s. ed., 1939.
- Chumacero, Alí. “La novela y el cuento mexicanos” en *La Cultura en México*. Núm. 3, vol. 1, México, Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual, 1942, pp. 16-18.

<sup>8</sup> Chumacero, Alí. “La novela y el cuento mexicanos” en *La Cultura en México*. Núm. 3, vol. 1 México, Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual, 1942, pp. 16-17.

- De Zayas Enríquez, Rafael. *La redención de una raza. Estudio Sociológico*. Veracruz, s. ed., 1887.
- Dessau, Adalbert. *La novela de la Revolución Mexicana*. México, FCE, 1986.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos Imaginarios*. México, El Colegio de México, 1992.
- Escobar, Alberto. *Elementos de Sociología General*. México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1904.
- Martínez, José Luis. *La literatura mexicana del siglo XX*. México, Conaculta, 1994.
- Novela de la Revolución Mexicana* México, SEP, 1945.
- Turner, Friederick C. *La dinámica del nacionalismo mexicano*. México, Grijalbo, 1971.
- Yañez, Agustín. *Conciencia de la Revolución*. México, SEP, 1968.